

Cambio Social Profundo



Julia Upton rsm (Americas)

Desde que ingresé a las Hermanas de la Misericordia en 1981, he estado fascinada por dos cosas: la magnitud de la presencia de las fundaciones de Catalina McAuley en todo el mundo y la semejanza que he encontrado entre las hermanas. Por treinta años tuve que contentarme con encuentros imprevistos con hermanas, la mayoría australianas, que pasaban por Nueva York en sus viajes, o más recientemente leyendo sobre ellas en el sitio web de la Asociación Internacional de la Misericordia y en la publicación semanal *Mercy eNews*. Sin embargo, un año sabático, me permitió empezar a visitar a nuestras hermanas en todo el mundo — conociendo la Comunidad Global de la Misericordia.

En la primera etapa de mi jornada de un año conocí a Misericordia en el Pacífico, lo que me llevó a Nueva Zelanda, Tonga, Australia, Guam y las Filipinas. Visité muchos ministerios y llegué a conocer muchas hermanas a lo largo del camino, lo cual confirmó lo que había sospechado desde hace mucho tiempo —que las Hermanas de la Misericordia florecen como una Comunidad Global hoy en día aún sin el beneficio de un gobierno central o una constitución común. Las Hermanas de la Misericordia en todo el mundo no tienen que *convertirse* en una para *ser* una. Ya somos una— hijas de Catalina McAuley, inmersas en el carisma de la Misericordia.

Las Hermanas de la Misericordia en todo el mundo siempre han trabajado por el cambio social, el profundo cambio social que altera mentes y corazones. ¡Ciertamente eso no sucede de la noche a la mañana! Requiere paciencia y perseverancia, junto con una dosis de buen humor tal como hemos visto a menudo en las cartas y en la poesía de Catalina McAuley. Una buena estrategia basada en la comprensión del comportamiento humano también es útil. Tomemos, por ejemplo, los principios básicos AAA de **A**gencia, **A**cceso y **A**cción al abordar cualquiera de los enormes problemas que afrontamos hoy en día: pobreza extrema, racismo, cambio climático, o cualquiera de los 17 objetivos de desarrollo sostenible identificados por Naciones Unidas.

Agencia significa tener o fomentar el conocimiento de que *podemos* hacer algo sobre estos problemas mundiales.

Acceso significa que nos educamos en esos problemas, sus causas raíz y preocupaciones centrales.

Acción significa hacer algo sobre estos problemas dentro de nuestra esfera particular de influencia.

Siendo estudiante de escuela secundaria en la Ciudad de Nueva York yo estuve activa en el Movimiento de Derechos Civiles. Cuando la legislación de los derechos civiles se convirtió en ley en 1964, pensamos que se había logrado una gran victoria, y de hecho fue así. Sin embargo, la lucha contra el racismo tan endémico en nuestro país podría ser más larga que nuestras vidas. Requiere cambio social profundo.

A medida que nos acercamos al tiempo de Adviento y vemos de nuevo la visión del reino apacible esbozado en Isaías 11: 1-9, anhelando la paz en nuestros tiempos, considero que es el tiempo perfecto para renovar nuestros esfuerzos para erradicar el racismo. El libro *Como ser antirracista* (*How to Be an Anti-Racist*, editorial *One World*, 2019) de Ibram X. Kendi me ha revitalizado, reavivando mi agencia, dándome acceso a esta red de asuntos al compartir su propia historia y demostrando formas en que se puede tomar acción, algunas muy sencillas. No ser racista es infructuoso; yo debo ser antirracista. Mi imaginación teológica en este tiempo es que las Hermanas de la Misericordia en todo el mundo, junto con nuestras asociadas, asociados, amigas, amigos y colegas en ministerio reconozcan su agencia, amplíen su acceso a los problemas, y tomen acción para *Hacer realidad el Reino* (Haugen) firmemente, como se describe en Isaías. Marty Haugen nos ha dado un himno maravilloso y vigorizante, pero yo espero que en esta temporada hagamos algo más que cantar para construir la Ciudad de Dios.